

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: El mártir y el misionero –
Dios guía a su gente muy distinto: Hch. 7 y 8
(19 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**El mártir y el misionero –
Dios guía a su gente muy distinto: Hch. 7 y 8
(19 días)**

Día 1

Hch. 6:12-7:1; Mt. 24:1.2

“¿Es esto así?”

La acusación pesa mucho, es fuerte. Dicen que Esteban se expresaba críticamente contra el templo. Además que cuestionaba la ley que “nos dio Moisés”. Quizás él había citado a Jesús: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré” (Jn. 2:19-22; comp. Mt. 26:60.61; Hch. 21:27-31). Los hombres que llevaron a Esteban ante el supremo concilio estaban muy preocupados. ¡Adónde llegaríamos si nuevamente uno argumenta que ya no se necesita el templo! Entonces todo lo que nos sostiene cambiaría: los sacrificios, los cultos a Dios, las fiestas, las leyes así como todo lo que leemos de Moisés.

La vida estaba marcada de muchos símbolos, oraciones y reglamentos, que enseñamos a nuestros hijos y practicamos junto con ellos. Pero este Esteban cuestionaba algunas ceremonias que daban seguridad.

Estas y otras razones parecidas llevan a la acusación. El sumo sacerdote, que a la vez es el juez superior pregunta: “¿Es esto así?” Se debe escuchar al acusado, así lo demanda la ley (Dt. 1:16.17; Lv. 19:15). También el fariseo Nicodemo, conocedor de las Escrituras, se refería a ello cuando se trataba de Jesús. (Lea Jn. 7:40-51.)

¡Los juicios se determinan rápidamente, pero los prejuicios aun más! Por eso es bueno preguntar y averiguar primero: “¿Es esto así?” ¿Se realizó el hecho de esta manera? Deberíamos ejercitarnos en escucharnos atentamente unos a los otros y no juzgar con tanta rapidez. (Lea Ro. 14:10-13.) Si Cristo realmente es nuestra paz (Ef. 2:14), un conflicto no debe permanecer mucho tiempo entre nosotros. Hay mayores cosas que la de pretender tener la razón o sufrir una injusticia. Leamos y reflexionemos ante el Señor lo que Él nos dice: 1.Co. 4:1-5 y 6:1-9a.

Día 2

Hch. 7:2-5

Improvisado

De lo profundo de su corazón Esteban desarrolla un discurso queriendo ganar a los “hermanos y padres”. Él comienza con la historia bien conocida de los patriarcas, mostrando paso a paso los propósitos de salvación de Dios. El acusado nombra a Abraham involucrando diferentes cuestionamientos: ¿Dónde habló Dios con nuestro padre Abraham? ¿En el templo? ¿En una reunión de estudio bíblico? ¿En un culto de alabanza? Los oyentes tienen que negarlo.

Dios se le apareció sencillamente en un país pagano. Allí no se conocía a este Dios. No tenían un templo dedicado a Él, no existían escrituras de Él, ni habían escribas instruidos. A pesar de esto Dios habló a Abraham. Más aún: Le motivó a dejar casa y bienes y ponerse en marcha hacia un país donde no iba a tener ninguna propiedad. Solamente se le permitía conseguir un lugar de sepultura familiar.

Todo este territorio de Mesopotamia, Siria, Fenicia, Libano, Palestina e Egipto donde Abraham pasaba con su familia pequeña y su ganado, hoy se ha vuelto en un territorio terrible donde rigen el terror, la violencia, el odio y la muerte. En aquel tiempo la invisible presencia de Dios estaba con Abraham. Cada cual que trataba con él, la percibía y lo llamaban “príncipe de Dios” (Gn. 23:4-6). En el lugar donde se quedaba Abraham por un tiempo, edificaba un altar: un montón de piedras declaraban su viva relación con Dios (Gn. 13:4.18).

Él adoraba a su Dios en cualquier lugar donde quería. Aún no había una ley, ni liturgia ni una casa firme. Y Dios, cuando quería, demostraba a Abraham las dimensiones de Su promesa y Su ilimitado gobierno con el cielo estrellado o la arena del desierto (Gn. 15:1-6). Los buenos “hermanos y padres” no podían contradecir a Esteban.

Día 3

Hch. 7:6-9.17-19

Malas expectativas

Muy resumido Esteban describe el gran secreto del comienzo del pueblo de Israel. Abraham ya estaba anciano y sin ningún hijo. Entonces Dios le mostró que su descendencia sufriría una esclavitud muy penosa y que este “drama” duraría cuatrocientos años. Pero después de esto “saldría”, porque Dios la rescataría de su sufrimiento?

Tratemos de imaginarnos esta escena: Dios habló a Abraham de tal forma al corazón que él le confiaba con toda su vida y quien a sus setenta y cinco años se atrevió a quemar las naves sin dudar (Gn. 12:4). Él aprendió con dificultades: Aunque tardaría mucho tiempo, el día de la salvación llegaría. Cuando por fin Abraham pudo tener en sus brazos al hijo prometido, no se veía nada todavía de un pueblo. Como en cámara rápida Esteban menciona a Isaac, Jacob y sus doce hijos.

Esto lo escuchan tranquilos los hombres honorables de la corte suprema. Aunque en sus corazones despreciaban a los judíos de la diáspora, - Esteban era uno de ellos -, tienen que reconocer que muchos de los grandes hechos de Dios se realizaban lejos del templo y de la tierra prometida. En el horno de la aflicción, explotación y discriminación el pueblo de Israel se multiplica de tal manera que el Faraón busca cualquier forma para disminuirlo (Éx. 1:8-14; Sal. 105:24.25).

Israel se formó en “casa de servidumbre”, no en un templo. Fue formado como pueblo en la tierra de los gentiles, no en la tierra santa. Esteban demuestra con esto: Dios puede salvar dónde, cuándo y cómo Él quiere. Él puede desarmar las leyes naturales y hacer crecer algo nuevo aunque la maldad y violencia quiera aplastar todo lo que quiere vivir. Ningún corazón es demasiado duro, ningún camino demasiado lejos, ningún muro demasiado alto para nuestro Señor, ¡el que vive! (Lea Pr. 21:1; Hch. 16:24; Gn. 16:6-10; 1.R. 19:3-9.12.13; Jos. 6:20; Sal. 18:29.)

Día 4

Hch. 7:9-16

La historia encubierta

En su discurso Esteban menciona a José en forma especial. Es una prédica de invitación, que intenta ganar a sus oyentes en su manera de pensar, para que puedan seguir escuchando sin enojo. Todos lo saben bien: El hijo preferido y muy amado por Jacob fue vendido como esclavo por sus propios hermanos y declarado como muerto ante su padre. “Pero Dios estaba con él”, dice Esteban. Esto significa que al lado de la historia biográfica de José existe aun una segunda historia. La historia entre Dios y José. El Sal. 105:16-19 lo describe.

A nivel humano fueron los hermanos envidiosos los que actuaron. A nivel divino se cumplió el plan de Dios. Él envió a José a Egipto, permitió que sufriera injusticia, dolor, calumnias y temor. Esto duró hasta el momento en “que se cumplió la palabra del Señor y lo purificó y probó” como se puede traducir también el versículo 19 del Sal. 105. De esta manera José fue formado para llegar a ser un líder que pudiera dirigir un imperio y salvar la vida de millones de personas. Los hermanos de José no tuvieron en cuenta esta “segunda historia encubierta”.

¡Cuán poco sabemos realmente los unos de los otros! Nosotros vemos solo “lo que está delante de los ojos” (1.S. 16:7b), y reaccionamos por los hechos actuales y por eso muchas veces nos equivocamos (comp. Mt. 16:21-23). Leamos las recomendaciones en 1.P. 2:18-24 y Stg. 4:10-12; 5:7-9.

Muchas veces pasa que nos “molestamos” por la actitud rara de nuestro hermano o nuestra hermana, que también está caminando con Dios (Jn. 21:21.22). Nosotros también podemos reaccionar con envidia, intrigas y mentiras. Pero esto no trae bendición, sino problemas, hasta que aceptemos la historia encubierta de Dios y nos reconciliemos (Gn. 50:15-21).

Día 5

Hch. 7:17-34; Éx. 2:1-10

Con ochenta años sobresaltarse

Esteban cuenta la historia de Moisés y la divide en tres etapas, cada una de cuarenta años. Esta es la culminación de su discurso misionero. El salvador del pueblo de Israel es rescatado por una princesa pagana, pues sus padres de la tribu de Leví no lo podían proteger. Él no es educado por maestros hebreos, sino por egipcios. Él es un alumno muy bueno y dispuesto a aprender y absorber todo lo que se le transmite. En aquella cultura avanzada realmente era mucho.

Moisés hubiera podido satisfacerse totalmente en su ambiente importante y disfrutar su estatus de príncipe. Sin embargo “el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” aún siendo invisible dirige la atención de Moisés de cuarenta años a sus parientes pobres, a sus hermanos oprimidos. Cómo lo hizo Dios, no lo sabemos. Esteban lo presenta como una realidad.

Moisés libera a un esclavo maltratado y mata al capataz egipcio. Por eso tiene que huir. En la tierra de Madián encuentra refugio, se casa y vive los próximos cuarenta años como pastor. Entre Dios y él aparentemente no pasa nada. Sin embargo cierto día Dios convierte el desierto en tierra santa y una zarza ardiente como lugar de Su presencia. Él habla a Moisés y lo comisiona a que rescate a su pueblo de la esclavitud de Faraón.

Nuevamente los acusadores de Esteban tienen que admitir: La presencia de Dios se sirve de una pobre zarza y la convierte en una antorcha ardiente. Moisés está temblando, no por su edad, sino por el temor a Dios. Dios elige un lugar desértico y una planta seca, para revelarse. No hay un templo en derredor, sin embargo Dios habla. El hombre asustado después de este acontecimiento, sabe lo que tiene que hacer y lo hace.

Día 6

Hch. 7:35-38; Mr. 12:1-12

¡Éste es!

El discurso de Esteban avanza a gran “velocidad” por utilizar el habla directa: “A este Moisés envió Dios como gobernante y libertador”. “Este Moisés los sacó ...” “Este Moisés es el que dijo: profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí”. “Éste es que le hablaba”. “Éste recibió palabras de vida que darnos”. El acusado había leído con gran precisión a “su Moisés”. Es justamente este Moisés quien señala a otro que tendrá que venir. Esteban no habla de la ley, no de los Diez Mandamientos. Él parafrasea la ley. Moisés recibió palabras de vida. Palabras que ayudarían para vivir una vida exitosa. En esto estamos de acuerdo, “estimados hermanos y padres”.

También yo honro esta palabra que vale hasta hoy para todos nosotros. Yo reparto todos los días pan a los pobres y hambrientos. Pero yo sé y se los digo también que “el hombre no vive solo del pan, más de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre” (Dt. 8:3).

Leamos lo que dice en Hch. 5:20. El ángel del Señor mandó a los apóstoles: “... anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida”. El apóstol Pedro reconoció en una hora santa e importante para él, que Jesús tiene palabras de vida eterna (Jn. 6:68.69).

Hay muchas palabras que agobian, que no son claras, que son impuras, superficiales, vacías, muertas y desalentadoras. Hay muchísimo de este lado oscuro. Sin embargo los lectores de la Biblia, los que siguen a Jesús, los amigos de Dios, llevan consigo palabras de vida. Son palabras luminosas de gozo, de consuelo, de verdad, de apertura, de cuidado, de entrega, de humildad ... Podemos seguir la lista. (Lea Ef. 4:29-32.)

Día 7

Hch. 7:39-43; Éx. 19:3-9; Dt. 6:5

¿Qué hicistéis con esto?

Los sabios de Israel, los teólogos, jurados y políticos escuchan con toda atención. También la gente menos instruida se relajaba, los puños cerrados se abren. Este Esteban está hablando la verdad. La acusación habrá sido un malentendido en una discusión acalorada. Cualquiera podía llegar a esta conclusión, habiendo escuchado el discurso (o leído hasta el versículo 38).

Pero ahora viene como una ducha de agua fría la increíble y dura realidad: precisamente a este redentor, a “su Moisés”, no querían obedecer. “Le desecharon”. ¡Qué escándalo! Apenas está la oferta, la invitación de Dios en el mundo cuando ya es quebrantada (comp. Sal. 106:6.7.13.21).

Hace muy poco habían prometido seriamente su obediencia (Éx. 19:8), apenas el primer susto por la presencia de Dios (Éx. 20:18-21) pasó, a penas las circunstancias son diferentes que lo que ellos se imaginaron, cuando ya lo habían destronado a Dios y colocado un ídolo en su lugar (Éx. 32:1).

“Amados hermanos y padres”, tenemos una historia especial que podemos contar. Tenemos hombres importantes que nos han guiado. Tenemos una ley singular que da vida. Pero, ¿qué hicistéis con esto? ¡Un conflicto interminable con Dios! Desde el éxodo de Egipto, y después en el desierto, y después aquí en este país, vosotros siempre tuvistéis “problemas de corazón” (Hch. 7:39b).

Es una historia que combina un poco de amor, un poco de obediencia, un poco de entrega. Vosotros siempre pensastéis que la felicidad se encontraba allí donde no estaba Dios. Y en algún momento Dios tampoco estaba más con nosotros. En el exilio en Babilonia hubo tiempo para reflexionar. Sin embargo también esto era penoso.

Para nosotros también queda la pregunta: ¿Qué hicimos *nosotros* con los grandes regalos de Dios (Ro. 6:23; Ef. 2:8; 2.Ti. 1:6)?

Día 8

Hch. 7:38.44-50; 1.R. 8:1-13

Un templo hermoso

Esteban podría decir que Moisés sólo no había cumplido las expectativas. “Las palabras de vida” no motivaron continuamente para vivirlas. Esto Dios ya lo tenía en cuenta cuando les dio “la tienda de reunión”, el tabernáculo. De este modo tenían algo para ver, escuchar, oler, gustar y palpar. Dios en Su misericordia le dio a su pueblo una “figura” de Sus pensamientos: “Yo, el aquí estoy”, Yahveh, estoy en medio de vosotros (Nm. 2:1.2). Podéis ver mi presencia en el día en la nube y en la noche en la columna de fuego (Éx. 40:34-38).

Dios se ingenió muchas “ayudas” para enseñar a su pueblo el fundamento de la fe. Y después el hermoso templo que edificó Salomón según el ejemplo del tabernáculo. Estaba muy bien planeado y fue realizado cuidadosamente. El fue inaugurado y “puesto en funcionamiento” con gran celebración. Sin embargo el sabio rey Salomón expresó en el día de la inauguración sus reservas: “Pero, ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” (1.R. 8:27). Esteban afirma la pregunta con la palabra profética de Is. 66:1.2.

En un folleto publicitario de turismo se comenta de un hotel que fue acomodado en una catedral ... parecería que Dios estuviera de viaje ... En nuestros días ocurre en varias ciudades que casas dedicadas al culto a Dios, como catedrales y hermosas iglesias, se cierran o son transformadas para otros usos. ¿Dónde está Dios, está “exiliado”?

Él está donde se le busca con sinceridad y anhelo (Sal. 145:18; comp. Jn. 4:24; Ap. 15:4). No importa el lugar, si es en un hogar de estudiantes o en medio del tránsito caótico, Dios oye, ve y actúa (Hch. 17:26.27).

Día 9

Hch. 7:51-53; He. 2:2.3

El muro de contención se quiebra

Esteban intentaba explicar a sus acusadores la historia de Dios como historia de salvación. Pues esto es lo que Dios quiere: mostrar a los hombres el camino para salir de sus “casas de servidumbre”. Este camino penoso y lleno de espinas necesitaba a un hombre en la cruz, en el Gólgota fuera de la ciudad, a un justo que podía aguantar toda la injusticia del mundo: Jesucristo el Hijo de Dios. Como en un lago de retención, Esteban había contenido argumento tras argumento.

Pero ahora ya no puede contenerse. Los “amados hermanos y padres” deben escuchar la verdad que viene sobre ellos como un raudal de agua que arrasa con un muro de contención quebrado. “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros”. Esto es un fuerte raudal, como un tsunami que arrasa con ellos. Y también con nosotros.

¿Acaso no leemos también muy tranquilos las historias de salvación en nuestra Biblia, sin algún cambio en nuestra vida? Nosotros leemos y hablamos de las grandes obras de Dios y tratamos de solucionar todo nosotros mismos; queremos resolver nuestros problemas sin tomar en cuenta a Dios. Conocemos acerca del juicio y de la gracia pero sin perdón retenemos las faltas de los demás. Conocemos el secreto de la justicia de Dios en Cristo Jesús, pero no nos movemos ni un milímetro de nuestra autojustificación.

Lo que hace Esteban, ¿es dar palos a sus oyentes? ¡No! Es como un grito desesperado de un gran amor a los hombres que se mantienen duros en sus opiniones. Ellos celebran cultos a Dios, pero no permiten que Dios les sirva y les hable. Es el dolor de Dios por sus hijos rebeldes: “Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos; pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira” (Is. 65:2.3a; comp. Nm. 14:9; 17:10; Dt. 9:7; Sal. 106:43; 2.Ti. 2:23-26)

Día 10

Hch. 7:54-60

La muerte del testigo

Todos los que conformaron el honorable concilio, el mayor tribunal de Israel, se enfurecían y crujían los dientes al escuchar las conclusiones de Esteban. A su mención del cielo abierto y del Hijo del Hombre, ya no se podían contener. Arremetieron contra él, gritando, lo echaron de la ciudad y lo apedrearon. Esteban murió.

Hay diferentes maneras de reaccionar por una prédica: Reconocer la propia culpa y con sincero arrepentimiento acercarse a Dios (Hch. 2:37.38). O dejar escurrirse las palabras de Dios, como si fueran las gotas de lluvia, y ocuparse de los quehaceres diarios (comp. Stg. 1:22-24). O la palabra llega muy profundamente, pero a un corazón endurecido. El oyente tocado de esta manera se defiende enojado contra la verdad. Esto hicieron los hombres que escucharon a Esteban. Muchos de ellos escucharon ya por tercera vez que el mismo Jesús que habían crucificado, vive (Hch. 4:8-12; 5:27-33). No sólo el concilio supremo está enfurecido, sino también el infierno.

El diablo no quiere que los líderes de Israel se inclinen delante de Jesús, rompiendo sus vestidos por dolor y vergüenza por sus pecados. Él quiere dañar y destruir la iglesia de Jesús. Ni en aquel tiempo, ni hoy la iglesia del Resucitado lucha “contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo...” (Ef. 6:12).

Estos son los ataques que a veces se levantan de repente contra nosotros. Durante la preparación para un estudio bíblico, una evangelización o un campamento bíblico con jóvenes, a veces hay interrupciones inexplicables. El enemigo de Dios, aun siendo vencido, intenta una y otra vez tirar sus flechas envenenadas. Pero existe la ayuda: Ef. 6:10.16.17; 2.Co. 1:8-11.

Día 11

Hch. 7:55.59.60; Dt. 24:16

La mirada del testigo

Apedrear a alguien era una forma muy brutal de ejecución. El acusado era llevado fuera de la ciudad. En ese camino largo podía pedir que los jueces le escucharan una vez más. Además los jueces debían ayunar en el día de la lapidación. En el caso de Esteban no se hizo una sentencia judicial ni le dieron el chance de ser escuchado por segunda vez. Lo liquidaron con furiosa unanimidad. Lo que disparó su determinación fue lo que Esteban vio: "Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios".

Para nada se dan cuenta que el "cielo abierto" ve también el crimen que están realizando. Como Caín ellos no se pueden detener a pesar de que el cielo intervino (Gn. 4:5-8). Jesús, que normalmente está sentado (Col. 3:1) a la diestra de Dios, se ha levantado. El moribundo Esteban no mira nada, sino al cielo. "Recibe mi espíritu", pide a su Señor. Con la última fuerza pide por los "amados hermanos y padres" que lo están matando: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado". Esa escena nos hace recordar la muerte del Señor Jesús en la cruz (comp. Lc. 23:34.46).

Sin embargo hay grandes diferencias: Jesús el Salvador del mundo no murió con una mirada consoladora al cielo. Él exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt. 27:46). El cielo no estaba abierto, sino que se oscureció en Su muerte (Mt. 27:45). "Tengo sed", se quejaba el moribundo Señor en la cruz (Jn. 19:28). Cuando Jesús murió, tuvo que aguantar por nuestros pecados la lejanía de Dios (Gá. 1:3-5).

Esteban en su muerte podía ver a Jesús, su Señor. "Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos" (Ro. 14:8).

Día 12

Hch. 8:1-4

En aquel día

Algunos hombres valientes llevan el cuerpo de Esteban para enterrarlo, llorando y lamentando su muerte. En este día los creyentes llegan a ser víctimas de una severa persecución. Al que le es posible, prepara rápidamente sus cosas y deja a Jerusalén atrás. Uno se ha empeñado a exterminar a todos los seguidores de Jesús. Sin escrúpulos arrastra a hombres y mujeres que creen en Jesús a la cárcel. Él quiere destruir la iglesia. En el texto original se emplea una palabra muy brutal. Se la utiliza cuando una bestia desgarrar a su presa. El tirano se llama Saulo. En el cap. 7:58 se le menciona como “cuidador de la vestimenta”. Pues al tirar las grandes piedras las túnicas sueltas molestaban. Por eso se las quitaban. Saulo aprobaba la lapidación de Esteban. Él era estudiante de la tora, su profesor había sido nadie menos que Gamaliel, al que ya mencionamos (Hch. 5:34ss; comp. 22:3).

¿Por qué Jesús permite esto? ¿Por qué no protegió a Esteban de la muerte brutal, ni a la iglesia de estas atrocidades? En Hch. 8:4 y 8 leemos una respuesta: “... los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”. La comisión del Señor Jesús (Hch. 1:8) se cumple de manera inesperada.

Los recién convertidos judíos también van a Samaria “obligados”. La gente allí practicaba una religión mixta que era abominación para los judíos piadosos (comp. Jn. 4:9b). Pero antes de llegar a “lo último de la tierra”, según las palabras de Jesús, deben ir a “Samaria”. También esta gente necesita el evangelio, el perdón de sus pecados y la vida eterna. Muchas veces nos es más fácil invitar a personas desconocidas a Jesús que los vecinos cercanos, amigos o familiares. ¿Por qué es esto así? Anote usted posibles razones y pida a Jesús que le ayude a sobrepasar esas barreras y piense en pasos concretos para dar.

Día 13

Hch. 8:5-8; Jn. 4:34-38

El colega

Actualmente hay muchos fugitivos. Sus lugares de origen son el oriente medio y cercano y también África. En grandes grupos, en botes repletos buscan refugio en Europa. En el norte de África entre cientos arremeten contra cercos para pasar el límite. La miseria es indescriptible. En algunas ciudades el intendente recibe a la mañana una llamada y a la noche llegan dos colectivos con personas que apenas alcanzaron huir y salvarse de la muerte segura.

De la persecución que describe Lucas no hay imágenes televisivas ni reportajes. Solo se dice de ellos que iban por todas partes “anunciando el evangelio”. Aparentemente las pérdidas materiales ocupaban el segundo lugar ante lo más importante: Ellos querían señalar el camino de la salvación aquí y ahora a las personas con las que se encontraban.

Hoy tenemos que admitir la pregunta si vivimos demasiado seguros y confortables y esparcimos muy poco “la palabra”. ¿Predican los exiliados? ¿Se callan los que viven seguros?

Entre los fugitivos de Jerusalén hay un colega de Esteban: Felipe. El “amigo de caballos” (significado de su nombre) no es ejecutado después de su prédica, sino experimenta un gran avivamiento en Samaria. Grandes multitudes lo escuchan, reciben la palabra y se dejan bautizar. Felipe podía “cosechar” lo que Jesús había preparado antes (Jn. 4:5-7.21-26.28.29.39-42).

Al final es completamente insignificante quién siembra, quién cuida y quién cosecha. Lo importante es que los hombres puedan salir de la zona de muerte y encontrar la vida eterna. (Comp. 1.Co. 3:5-11.)

Llama la atención que Felipe está sólo. Ningún otro de los diaconos le acompaña, aunque por lo general siempre hay dos discípulos juntos evangelizando. Sin embargo Felipe recibe ayuda. Los apóstoles al escuchar lo que acontecía en Samaria, enviaron a dos “expertos” (Hch. 8:14-17).

Día 14

Hch. 8:9-13.18-25; Jn. 8:12

No vale como modelo de negocio

Lucas no habla casi nada acerca de la pérdida de los bienes, de la patria y de las amistades. Respecto a esa tragedia usa muy pocas frases. Pero a la persona del hechicero Simón la describe muy detalladamente. Simón era una persona grande en toda la zona. Él gozaba casi de veneración divina por sus poderes mágicos. Con sus hechicerías engañaba, atemorizaba y oprimía a la gente. Simón se presentaba a sí mismo como “alguien grande”.

La auto exaltación, auto presentación y auto glorificación, estos instrumentos no vienen del taller del Espíritu Santo. Estas son sugerencias de “la serpiente antigua” (Gn. 3:4.5), características del reino de las tinieblas en el que gobierna Satanás. Sus intenciones y maquinaciones no hay que subestimar o ignorar como que si no existiesen. Por eso Lucas las presenta como peligro astuto para la iglesia al que se debe enfrentar con autoridad espiritual (v.20-22; comp. Ef. 6:12).

Con Felipe se le presenta a Simón un problema de competencia, pues este predicaba “el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo” (v.12). Antes de que Pedro descubriera a Simón, este se adaptaba al movimiento de los demás a favor del evangelio. Incluso se bautizaba. ¡Qué situación más peligrosa! Por todas partes había gozo y entusiasmo, había mucho movimiento.

Pero el Espíritu Santo aun no llenaba a los hombres. Esto acontecía en esa situación recién por la imposición de manos de Pedro y Juan. Simón, al verlo, se admira y quiere comprar esta aptitud de los apóstoles. Pero no contaba con la reacción de Pedro.

Los dones espirituales no se pueden conseguir por dinero. Solo lo logra aquel que abandona el pecado, recibe el perdón y al Espíritu Santo y esto completamente gratis (Mt. 10:8). El hechicero no se arrepiente. Esa es una historia triste y angustiante. ¡Agradecemos a Jesús que Él nos salvó por puro amor y por gracia y que nos regaló Sus dones! (Comp. Ef. 2:8).

Día 15

Hch. 8:26-40

Más que un informe de viaje

¡Qué hermosa historia es ésta! Pero, ¿se puede adaptar a nuestro tiempo? ¿Cuál grupo directivo de una agencia misionera sacaría a uno muy dotado y exitoso en su tarea, de su equipo, mandándolo al desierto? El “ángel del Señor” (v.26) habló a Felipe. Ningún hombre es responsable por lo que sigue pasando. Ante el despertar de los muchos en Samaria respecto al evangelio, Dios no pierde de vista al individuo.

El mandato para Felipe es muy corto y bien preciso: “¡Levántate y vé! ... él se levantó y se fue”. ¡Obediencia al pie de la letra! La manera de pensar y actuar en nuestro tiempo es muy diferente. ¡Cuántos argumentos, preguntas y cuestionamientos de: ¿quién sabe?; ¿cómo?; ¿quizás? y ¡pero! encontramos para achicar o disminuir lo que Dios dijo. Dios da indicaciones directas y claras (Gn. 16:7-9; Mr. 2:14).

Por eso el espíritu conforme al tiempo moderno y el Espíritu de Dios batallan en nuestros corazones. Es de gran bendición si alguien con confianza y de todo corazón acepta aquello que Dios le dice (comp. Jn. 14:23-27).

Felipe no vaciló ni por un momento de hacer lo que el “ángel del Señor” le dijo. Con toda razón hubiera podido decir: “Señor, el camino es muy aburrido para mí”. Esto suena muy conocido y de actualidad para nuestros oídos, como por ejemplo: las canciones me aburren, la prédica me parece aburrida, la tarea no me gusta y me aburre. Vemos que el diacono Felipe deja lo que está haciendo y quizás pensaba: Señor, ¿qué pasa en el desierto? Tengo curiosidad de saber lo que tú te propusiste. Si me quieres utilizar, aquí estoy. ¡Dios quiere hacer florecer el desierto árido y aburrido! (Comp. Is. 43:18-21.)

Día 16

Hch. 8:27.28; Lc. 15:3-7

Un hombre extraordinario

La historia de Lucas acerca del ministro de finanzas africano comienza con su regreso de Jerusalén a su patria Etiopía. En aquel tiempo abarcaba la zona del río Nilo, que hoy es el norte del Sudán. El versículo 27 nos revela algo del trasfondo del hombre: Su jefa era la reina. Ella tenía el título "Candace", comparable con "Faraón" o "César". Siendo ministro de finanzas ocupaba una función muy importante en el reino. Él era "poderoso", "importante" para Candace, cuidador y administrador de los tesoros e impuestos del reino. En la tesorería de los importadores de la antigüedad se juntaban grandes riquezas. Por ejemplo la reina de Saba llevaba "algo" al rey Salomón (1.R. 10:1.2.10).

El ministro etíope era eunuco, un hombre castrado. En aquel tiempo se solía dar cargos altos en el gobierno a personas castradas. Ese hombre extraordinario se tomó una licencia para ir a Jerusalén y adorar al Dios de los hebreos. Lamentablemente no se nos descubren los motivos de su búsqueda de Dios. Después de su llegada a Jerusalén tuvo que soportar varias desilusiones.

Habían barreras impasables para llegar a Dios: a. Él era pagano. Lo realizaba dolorosamente porque no le dieron acceso al atrio del templo bajo sentencia de muerte. b. Como era castrado no podía ser miembro de la congregación (Dt. 23:2). c. Además era rico y poderoso. No es muy común que alguien que tiene todas las cosas, esté dispuesto de entregarse a Dios de todo corazón y vida (comp. Lc. 18:25). Sin embargo el Dios viviente ya tenía preparada una sorpresa para él desde hacía mucho. Él conduce varios acontecimientos en forma sincronizada. Pues para Él no hay nada imposible (Lc. 18:27). (Comp. Sal. 62:10; Lc. 12:15; 1.Ti. 6:17.)

Día 17

Hch. 8:28-33; Jn. 1:29

Un encuentro inusual

Probablemente en Jerusalén había un puesto diplomático, económico de Etiopía, alguna oficina. Allí habrá derramado el ministro de piel oscura su desilusión y tristeza a un colega judío. Éste probablemente queriendo consolarlo habrá dicho: “Debes comprarte el rollo del profeta Isaías, ahí hay una hermosa profecía para ti. Yo me ocuparé de conseguirte el rollo”.

¿De qué manera le habrán consolado y confortado las palabras de Is. 56:3-7 por su aparente frustración del viaje? De acuerdo a éstas él sí tenía un lugar en el corazón de Dios, aunque aun no se le daba lugar en la iglesia.* Por lo menos algo esperanzado comenzó su viaje de regreso. Este tiempo lo ocupaba leyendo la Escritura audiblemente.

Justo al llegar al párrafo que hablaba del sacrificio de un inocente cordero, camina un hombre al lado de su carro. ¡Qué manera singular y puntual emplea Dios para producir el encuentro de estos dos hombres!

Uno tiene un corazón abierto, anhelante, el otro un corazón obediente que está lleno de amor por Jesús. Uno leía las Sagradas Escrituras con suma atención, aunque no entendía todo. Lo revela humildemente ante el hombre desconocido. Para un ministro instruido de la reina Candace significaba una gran cosa reconocer su incomprensión. El otro amaba y anunciaba la Palabra de Dios, porque señalaba y le abría a la gente el camino a la casa paterna.

El reformador Calvín comentaba este pasaje de la siguiente manera: “Por eso la lectura de las Sagradas Escrituras produce tan poco fruto en la gente, pues casi ninguno está dispuesto a someterse gozosamente a su doctrina”.

Aquí vemos situaciones preparadas que sólo Dios las puede arreglar así. Esto mismo Él puede y quiere regalárnoslo hoy (Ef. 2:10; comp. Lc. 1:17).

*Dicho sea de paso: el lugar de recordar a las víctimas del socialnacionalismo se llama Yad Vashem, lo que significa “monumento” y “nombre”, refiriéndose a Is. 56:5.

Día 18

Hch. 8:34-39; Ro. 6:4

Estudio bíblico y conversión

¡Ojalá que las cosas fueran siempre así de sencillas!, como lo leemos en estos versículos. El diacono y evangelista Felipe es invitado a subir al carro del ministro y le cuenta de Jesús, quien murió en la cruz por toda la humanidad, pagando el castigo por nuestros pecados. Pero Dios lo sacó de la tumba. Él vive y gobierna junto a Dios Padre (1.Co. 15:1-7).

Esto podía entender bien el etíope. Mientras el carro pasa por la polvorienta ruta, se da cuenta que no tiene que molestarse más por prohibiciones religiosas. El camino hacia Dios está abierto. Ellos pasan por un lugar donde hay agua y entonces espontáneamente pregunta: “¿Hay algo que impida que yo sea bautizado? ¿Necesito algún formulario? ¿Debo pasar por un seminario o ayunar o ...? Felipe le contesta: “Ven, amigo mío, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En Jesús todas las condiciones están cumplidas”.

Después del bautismo de repente Felipe desaparece. El ministro se siente muy aliviado. Él se sonríe pensando en los muchos reglamentos y prohibiciones religiosas. ¡Ojalá que todos se dieran cuenta cómo es Dios realmente! Él va por su camino restante gozoso. Él ha encontrado lo mejor que hay en la vida: al Señor Jesús y con Él la vida eterna.

Esto mismo desearíamos también a los poderosos ministros económicos de nuestro tiempo, cuando se reúnen en sus conferencias cumbres: a un Felipe en su limusina, una Biblia en la guantera, una conversación que los colme de gozo. Ellos asumen mucha responsabilidad, afrontan siempre nuevos desafíos, tienen que tomar decisiones muy importantes. ¡Cuánto necesitan de nuestras oraciones! Para que también puedan entregar al “Cordero de Dios que lleva el pecado del mundo” sus cargas y conseguir la vida eterna (Mt. 16:26; 1.Ti. 2:1-6).

Día 19

Hch. 8:40; Is. 55:6-11

No se debe pensar con clichés

Patrones o marcos fijos nos pueden ayudar a veces. El que tiene que dibujar figuras y formas bien exactas, está muy contento de poder usar una regla de patrones. Pero el obrar de Dios no sigue clichés o utiliza formas estereotípicas. Él es libre para responder, esperar, amar, castigar como y según lo que Él ve correcto por Su visión amplia y perfecta (Ro. 11:33; comp. Is. 46:9-11). Esto siempre es sorprendente. Lo hemos visto en los dos capítulos que hemos estudiado en los días pasados:

- El dotado y elocuente Esteban no puede cambiar los corazones de los “hermanos y padres” para que regresen al Señor – en cambio Felipe experimenta la conversión de muchas personas en Samaria, región gobernada por diferentes religiones y cultos paganos.
- Esteban muere apedreado después de su discurso bíblico detallado – Felipe estudia con el etíope la Biblia, lo bautiza y después es llevado a otro lugar de servicio.
- El etíope podía ser bautizado sin problemas y se fue gozoso a su lugar de origen – el hechicero Simón tenía que ser desenmascarado y no encontró el camino al reino de Dios.
- Algunos creyentes podían huir, otros fueron apresados en cárceles, sufriendo tortura y muerte.

A siete diaconos se había elegido. Pero sólo de dos nos informa Lucas más detalles. No hay ninguna explicación del porqué de la selección. Los diaconos no mencionados tuvieron que aceptar lo que dice en Is. 55:8.9 en su vida práctica.

Reflexionemos: Al querer opinar con dureza y determinación acerca de una persona, o afirmar conocer los pensamientos de Dios, preguntemos antes por la manera de pensar de Dios. Pues es muy probable que nos equivoquemos fácilmente (Lc. 18:9-14).

Sugerencia: Busque usted algunos textos bíblicos que afirman los pensamientos apuntados.